

Voz del Papa
Evitar ser "vino aguado"
José Martínez Colín

1) Para saber

El Papa Francisco comentaba la invitación de San Pablo a no conformarnos a este mundo, a no entrar en sus esquemas, sino que debemos dejarnos transformar y renovar nuestro modo de pensar, para poder discernir la voluntad de Dios (Cfr. Rm 12, 2).

Y es que los cristianos, señala el Papa, vivimos en el mundo, plenamente insertados en la realidad social y cultural de nuestro tiempo, y es justo así; pero esto comporta el riesgo de que nos volvamos "mundanos", el riesgo de que "la sal pierda sabor", como diría Jesús (cfr Mt 5,13), es decir, que el cristiano se "disuelva", pierda la carga de novedad que le viene del Señor y del Espíritu Santo.

Dice el Papa Francisco que es triste encontrar cristianos "aguados", que parecen el vino aguado, y no se sabe si son cristianos o mundanos, como el vino aguado no se sabe si es vino o agua. Es triste hallar cristianos que ya no son la sal de la tierra, y sabemos que cuando la sal pierde su sabor, ya no sirve para nada. Su sal ha perdido el sabor porque se han entregado al espíritu del mundo, es decir, se han vuelto mundanos.

2) Para pensar

A veces nos falta ver las cosas con fe y caridad, con amor de Dios. Sucede a menudo que somos muy exigentes ante los defectos o faltas de los demás, y en cambio somos demasiado indulgentes con nosotros mismos. Un autor lo explica con distintos ejemplos:

Cuando otro es actúa bruscamente es un ***perverso***, cuando yo lo hago es debido a mis ***nervios***.

Cuando otro actúa inflexible es un ***obstinado***, pero si yo lo hago es por ***firmeza***.

Cuando a otro le disgustan mis amigos es que tiene ***prejuicios***, pero si a mí me disgustan sus amigos, es que tengo muy ***buen criterio***.

Cuando alguien trata de ser complaciente, es ***adulador***, si yo lo hago es que soy persona con ***tacto y educación***.

Cuando alguien se tarda en hacer algo, es terriblemente **lenta**; pero si yo me tardo es que soy una persona **cauta y prudente**.

Cuando otra persona bebe, es una **borracha**; si yo lo hago soy un **buen bebedor**.

Cuando otra persona descansa, es una **floja y perezosa**; si yo lo hago, es que requiero **descanso** por trabajo tanto.

Pudiendo continuar con muchas frases, basten estas para pensar si somos justos en nuestros juicios.

3) Para vivir

El seguidor de Cristo, en unión con Cristo, y por tanto, permaneciendo viva la fuerza del Evangelio, puede transformar los criterios de juicio, las líneas de pensamiento y los modelos de vida (Cfr. Pablo VI, Evangelii nuntiandi, 19).

Para no ser un "vino aguado" es necesario renovarse con el Evangelio. En la práctica, el Papa recomienda tres cosas: Primero, leer y meditar el Evangelio cada día, de modo que la Palabra de Jesús esté siempre presente en nuestra vida. Ayudará llevar siempre el Evangelio: un pequeño Evangelio, en el bolsillo, en el bolso, y leer un pasaje durante el día.

Segundo, participar en la Misa dominical, donde encontramos al Señor en la comunidad, escuchamos su Palabra y recibimos la Eucaristía que nos une a Él y entre nosotros.

Y tercero, son muy importantes para la renovación espiritual los días de retiro y los ejercicios espirituales. Evangelio, Eucaristía y oración. Gracias a esos dones del Señor podemos conformarnos no al mundo, sino a Cristo, y seguirle por su camino.